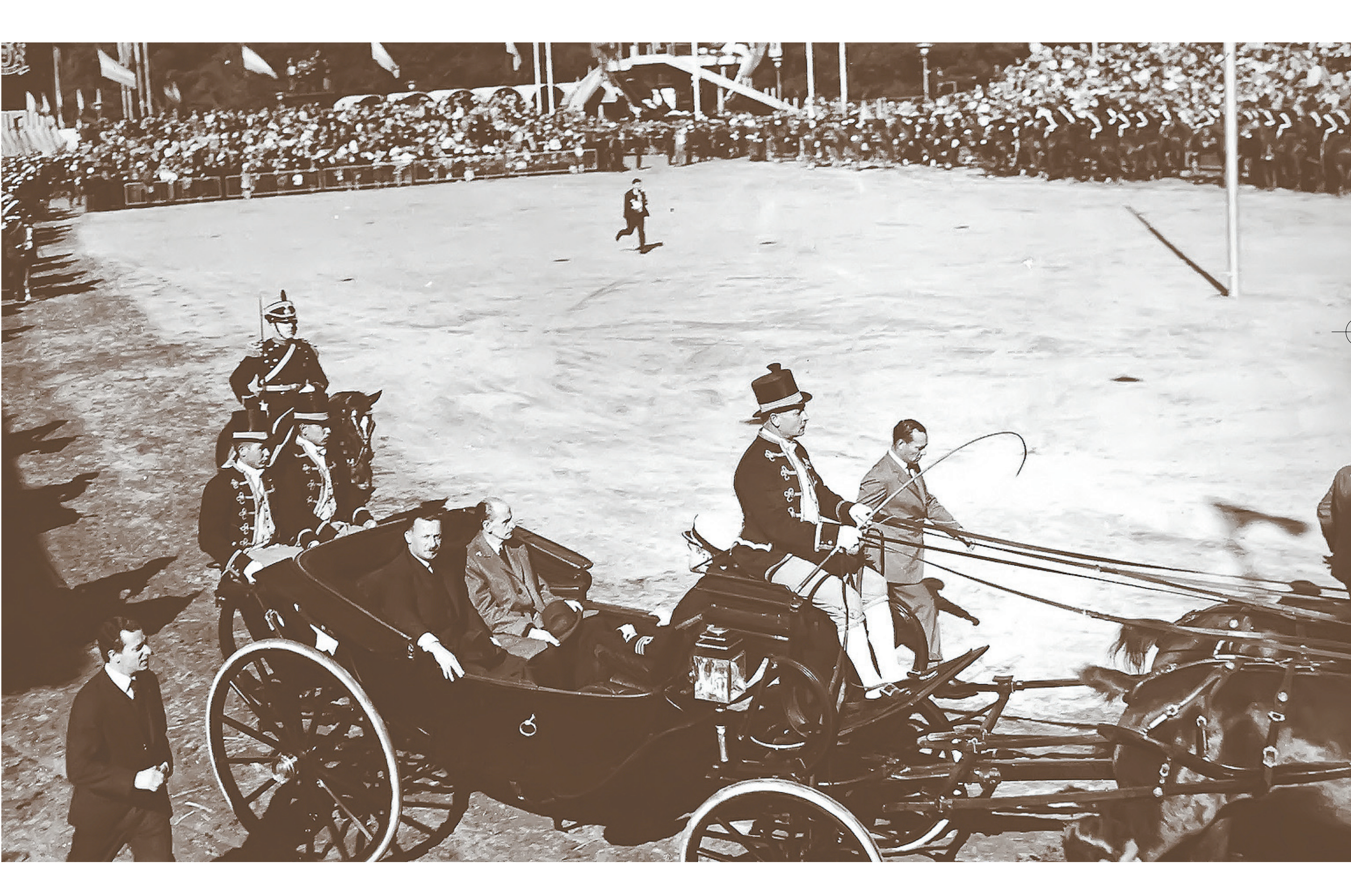
HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



31

"LA REVOLUCIÓN ARGENTINA" NACIONALISMO Y LIBERALISMO



El gobierno de facto de Juan Carlos Onganía pretendió integrar un nacionalismo católico y autoritario con un programa económico liberal.

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Pablo Moldovan
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a. ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



La autodenominada "Revolución Argentina" no tenía plazos y se fijó objetivos. Así las elecciones quedaban postergadas sin fecha.

1 La vuelta *de los militares*

Cuando el 28 de junio de 1966 Arturo Illia fue derrocado por las Fuerzas Armadas y reemplazado por el general Juan Carlos Onganía, Argentina no asistió a un golpe de Estado más en su historia. Hasta ese momento, con la excepción de algunos cabecillas del golpe de 1930 contra Hipólito Yrigoyen, la caída de gobiernos constitucionales tenía por objeto "purgar" el sistema político. Esto se traducía en limpiar sectores o partidos políticos que, para quienes encabezaban la asonada, tergiversaban las reglas del juego democráticas. Luego se buscaba una apertura electoral relativamente rápida en la que se garantizaba el respeto a los valores restaurados por el golpe. Se proscribía al presidente depuesto, pero los golpistas no manifestaban la intención de perpetuarse en el poder.

El golpe de Estado de las Fuerzas Armadas en 1966 rompió con esa concepción. El nuevo presidente de facto, Onganía, expresaba la idea de que el país necesitaba una profunda transformación como parte de un nuevo diseño institucional. Esa fue la tarea fundacional que se impuso la autodenominada "Revolución Argentina". Por lo tanto, los plazos y las formas de una salida electoral quedaban postergados sin fecha.

El gobierno fijó entonces un plan que atravesaba tres tiempos. En primer lugar, un "tiempo económico" que generara las bases materiales de la nueva sociedad. La profunda reestructuración económica suponía cambios importantes en, por ejemplo, la distribución del ingreso o en las condiciones de trabajo. La expectativa de que los sectores perjudicados pudiesen complicar la marcha del plan decidió al gobierno a utilizar la represión hasta que el tiempo económico mostrara sus resultados positivos. Sólo entonces se abriría un "tiempo social" en el cual los beneficios serían distribuidos adecuadamente, fundando las bases de una convivencia pacífica. Las nuevas condiciones emergentes de los cambios económicos, la distribución de sus resultados y la reafirmación de los valores morales individuales permitirían, por fin, crear las condiciones de una nueva madurez cívica. En esa instancia se definiría un "tiempo político" de apertura a partir de nuevas formas institucionales, que no quedaban claramente definidas.

El camino de esa "revolución" se presentaba entonces muy sinuoso. Sus dirigentes eludían hablar de plazos y se referían a objetivos, aunque el presidente de facto Onganía daba a entender que especulaba con una década de gobierno.



Avanzando hacia la crisis

Un elemento insoslayable para entender las transformaciones de la economía y la sociedad argentinas a partir de la segunda mitad de los años sesenta es el propio cambio que registró el mundo en esa época. El orden económico internacional sobre el que había reposado el capitalismo y, especialmente, los países desarrollados desde el final de la Segunda Guerra Mundial comenzó a dar señales claras de agotamiento.

Curiosamente, en una década en la que Argentina registraba las tasas de crecimiento más altas de su historia, los países de Europa occidental y los Estados Unidos empezaron a dejar atrás la llamada "edad dorada". Esta consistió en elevadísimas tasas de crecimiento combinadas con una distribución progresiva del ingreso, con el avance del Estado de Bienestar y con la sensación de que, por fin, con la irrupción del keynesianismo las crisis económicas habían desaparecido.

La percepción era doblemente equivocada. En primer lugar, porque la "edad dorada" había sido un fenómeno acotado a un pequeño conjunto de países, beneficiados por la condición de frontera geográfica frente al mundo socialista, que los colocaba en la necesidad política de mostrar las bondades sociales del capitalismo. Esa razón geoestratégica impulsó la distribución progresiva del ingreso en esa zona que, por cierto, no se registró en otras regiones. El grueso de los países subdesarrollados continuó manteniendo e incrementando sus bolsones de pobreza y de exclusión, mientras los ingresos siguieron polarizándose en el Primer Mundo.

En segundo lugar, la clave de la expansión de la posguerra se encontraba en la difusión de una serie de principios de organización del trabajo, en patrones tecnológicos específicos, en la utilización de algunos insumos determinantes con precios bajos y en un consenso social que hacia mediados de los '60 empezó a resquebrajarse. Por lo tanto, los constantes aumentos salariales ya no pudieron hacerse sosteniendo las tasas de ganancia, y éstas empezaron a caer. Los empresarios defendieron sus utilidades tratando de renegociar los contratos laborales en su beneficio y trasladando las subas de los costos a los precios.

El resultado fue que la inversión comenzó a descender y el Producto a crecer cada vez más lentamente, mientras la tasa de inflación se elevaba y la especulación financiera crecía. Esta forma de desarrollo de la crisis –contrastante con las violentas caídas de producción, empleo y precios, como en los años treinta– fue denominada *estanflación*, palabra que une los términos estancamiento e inflación.



La "edad de oro" del capitalismo comenzó a dar señales de agotamiento.

La crisis no impactó a todos los países por igual. Los Estados Unidos se mostraron especialmente afectados, pero la posición dominante del dólar en los mercados internacionales le permitió financiar sus crecientes déficit de comercio exterior. Las presiones de sus socios, sin embargo, los fueron obligando a corregir algunas de sus políticas, limitando primero la convertibilidad de su moneda en oro, suspendiéndola luego y, finalmente, devaluándola en 1971. Pero precisamente la convertibilidad del dólar en oro y el tipo de cambio fijo eran la columna vertebral del "patrón dólar". Este había sido el orden monetario internacional que se configuró en Bretton Woods al final de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, el abandono de ambos fue el comienzo de una prolongada crisis internacional.

Para sumar otro factor desestabilizador, en 1973 los países exportadores de petróleo, reunidos en la OPEP, decretaron un fuerte aumento del precio del crudo, insumo clave de la economía mundial. Ese incremento desencadenó la primera recesión mundial generalizada de la posguerra, a la vez que permitió a los exportadores de petróleo acumular recursos financieros que rápidamente se colocaron en el mercado de dinero de los países desarrollados. Así comenzó a gestarse una burbuja especulativa que permitió en muchos países el despliegue del fenómeno conocido como "la plata dulce" de los '70, que terminó abruptamente con el cambio de la política económica estadounidense en 1980, luego de la asunción de Ronald Reagan.



Represión en la universidad en la “Noche de los bastones largos”. La fuerzas armadas latinoamericanas fueron una pieza de EE.UU. en el ajedrez de la Guerra Fría.

2 La Doctrina de la *Seguridad Nacional*

La represión a la oposición comenzó a mostrarse en forma temprana, incluso cuando los objetivos no económicos no habían sido trazados con claridad. Bajo el supuesto de que la autonomía universitaria servía a la infiltración marxista, el gobierno avanzó en su intervención y en una “renovación” del cuerpo de profesores. La resistencia estudiantil, que incluyó la toma de la Universidad de Buenos Aires, resultó víctima de una feroz represión conocida como la “Noche de los bastones largos”. En esa jornada dramática, profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas fueron expulsados del edificio a bastonazos por la policía.

El aparato represivo de la “Revolución Argentina” fue fortalecido de inmediato con la ampliación de las prerrogativas del Consejo Nacional de Seguridad (Conase) y la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE). Aunque el blanco principal declarado era el comunismo, las actividades represivas apuntaban a los sectores que pudiesen intentar manifestar su descontento con el gobierno, así como a quienes desafiaran los valores morales y culturales que debían primar en una sociedad occidental y cristiana.

Por otra parte, el comienzo de la racionalización del Estado, con despidos en el ferrocarril, los puertos, la empresa estatal petrolera y los servicios de electricidad, motivaron la protesta de los afectados. El gobierno no vaciló en reprimir a los trabajadores, encarcelar a dirigentes obreros, intervenir sindicatos e, incluso, quitarles la personería gremial.

Las actividades políticas habían sido suprimidas por completo y especialmente los militantes de izquierda fueron sometidos a persecución y control. Las reuniones colectivas eran desautorizadas, sobre todo aquellas que pudiesen tener matiz político. Pero también avanzaba el control sobre la sociedad civil y la esfera de la vida privada, hasta el paroxismo de controlar la libertad sexual con requisas en albergues transitorios, o sobre el aspecto exterior, como el largo del pelo en los hombres o el largo de las polleras en las mujeres. Y, como suele ocurrir en estos casos, generaron también iconos de resistencia. Ante las primeras fisuras del régimen, comenzaron a tomar forma movimientos contestatarios como la corriente de música de rock local, rápidamente convertida en expresión no sólo estética,

> El carácter represivo y los vínculos con la transformación económica no eran una creación de Onganía. Se enmarcaban en directivas emanadas del gobierno de los Estados Unidos.

sino también cultural y sutilmente política.

El carácter represivo y los vínculos con la transformación económica no eran, sin embargo, una creación de Onganía. Se enmarcaban en directivas emanadas del gobierno de los Estados Unidos e impulsadas por algunos de sus organismos a partir de los cambios estratégicos y los desafíos que había impuesto la Revolución Cubana de 1959. La interpretación de que los enemigos externos (la URSS) se articulaban con los enemigos internos obligaba a impulsar un plan en el que las fuerzas armadas latinoamericanas adquirieran el rol de garantes del orden económico y social del mundo occidental y capitalista. Es decir, las fuerzas armadas debían velar por la "seguridad nacional" y ser entrenadas para ello de manera conveniente, en lugares como el National War College. Simultáneamente, los gobiernos locales debían garantizar cierta mejora en las condiciones de vida y reforzar los valores que alejaran la penetración ideológica comunista proveniente de un mundo cada vez más convulsionado, con la existencia de grandes potencias socialistas como China y la URSS. También había que neutralizar la influencia de la política de "exportar la revolución" por parte de algunos dirigentes cubanos, o las protestas izquierdistas como el "Mayo Francés" de 1968.

De este modo, el gobierno militar se convertía en una pieza importante del ajedrez que el Departamento de Estado jugaba en el territorio latinoamericano, en el marco de la Guerra Fría, sobre todo luego de la muerte del presidente John F. Kennedy y del fracaso de la Alianza para el Progreso que había impulsado.



Las actividades políticas fueron suprimidas y los militantes de izquierda fueron especialmente perseguidos.

3 Contradicciones de la *estrategia de Onganía*

La transformación propuesta por Onganía trataba de integrar dos aspectos contradictorios. Por un lado, un nacionalismo católico y autoritario y, por el otro, un programa económico que, con la asunción de Adalbert Krieger Vasena como ministro de Economía a fines de 1966, se perfiló como claramente liberal.

El nacionalismo se reflejaba en una permanente prédica que resaltaba los valores de la patria, de la unidad espiritual, del retomar las tradiciones sanmartinianas y de su pensamiento cristiano, como expresaba Onganía en múltiples discursos. La prioridad de los intereses comunes de la sociedad por encima de las demandas sectoriales o individuales, así como la búsqueda de la unidad luego de décadas de luchas políticas que polarizaban al país, se transformaron en el discurso rector de la política oficial. Para ello, se rescataba la necesidad del planeamiento y de la descentralización.

Aparecieron así algunas curiosidades y contradicciones. Se destacaba, por ejemplo, la importancia de las autonomías provinciales y la incidencia de los programas de crecimiento provincial y regional como elemento esencial del desarrollo nacional. Pero, a la vez, Onganía tenía la atribución de nombrar autoridades provinciales y municipales, medida que avasallaba cualquier principio de autonomía.

> Un tríptico neoliberal compuesto por la apertura comercial y el tipo de cambio fijo como políticas de estabilización, y la liberalización financiera para estimular el ingreso de capitales.

El discurso de defensa de los ideales nacionalistas contrastó con el nombramiento de un ministro como Krieger Vasena, dispuesto a transitar el camino de cierto neoliberalismo, aunque sin abandonar el proceso de industrialización. El poderoso ministro partía del diagnóstico de una economía ineficiente y proponía en consecuencia su transformación mediante una política que la estimulara a través de la concentración económica y la dinámica del mercado. En este marco, el Estado debía cumplir el papel de sostener la estabilidad macroeconómica con políticas monetarias y fiscales restrictivas y una racionalización en el aparato administrativo. También con una firme apertura a la inversión extranjera productiva y financiera y con una estrecha colaboración del



Onganía encabezando el almuerzo de las Fuerzas Armadas, el 6 de julio de 1967.

Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el diseño de tales políticas.

De esa manera, se definió un tríptico de carácter neoliberal compuesto por la apertura comercial y el tipo de cambio fijo como políticas de estabilización, y la liberalización financiera para estimular el ingreso de capitales. Mientras el gobierno pregonaba las bondades del nacionalismo, una ola de inversiones extranjeras se dedicó a comprar empresas locales y reestructurarlas, vinculando sus planes de producción con las estrategias globales trazadas desde las casas matrices. O, por caso, la apertura que permitió el ingreso y la salida de capitales financieros provocó un salto notable en la deuda externa a partir de la especulación y debilitó la capacidad interna para el trazado de políticas económicas. Y, por añadidura, obligó a negociaciones más intensas y cada vez más condicionadas con los organismos multilaterales.

Por lo tanto, se aspiraba al fortalecimiento de la Nación a partir de una serie de conceptos cuestionables e implementados a medias, mientras se debilitaba su base material y se trasladaba parte del poder de decisión hacia centros extranjeros, cuyos objetivos eran claramente no-nacionales.

Sumido en esas contradicciones, el gobierno de Onganía comenzó a sumar resistencias en vastos sectores, desde la universidad hasta el movimiento sindical, los productores agropecuarios, los dirigentes políticos y los pequeños y medianos empresarios, entre otros. Con la represión, la imposición de un programa económico controvertido y el deterioro de los indicadores económicos, el precario consenso con que contaba Onganía al momento de asumir se fue deshilachando hasta un acontecimiento político significativo, tres años después de su asunción, que expresó un golpe definitivo a su dictadura: el estallido del Cordobazo.



El rock nacional y la dictadura militar

Resistencia cultural a la represión

La segunda mitad de la década del '60 no fue sólo un tiempo de convulsión política, económica o social. Fue también el momento de una profunda transformación cultural, que combinó la búsqueda de nuevas estéticas con la resistencia al sistema. En ese movimiento, el rock apareció fuertemente relacionado como producto y motor de cambios. Para entonces ya no era esa música pasatista con onomatopeyas sin sentido, jopo, chicas lindas y aventuras livianas. Se había convertido en una música compleja y avanzaba hacia una estética de denuncia social.

En Argentina, ese tránsito fue acelerado. En el momento del golpe de Estado de Onganía, el rock local se encontraba en los inicios de una propuesta que contrastaba de manera absoluta con los valores morales y estéticos que el gobierno intentaba imponer. Por eso, la impronta del rock entre 1966 y 1973 fue de una fuerte crítica al orden dictatorial y, simultáneamente, de un movimiento percibido como blanco de la represión.

> La contracultura del rock exasperaba al régimen, que se transformó en un ferviente cazador de cabelleras. El pelo largo era un símbolo.

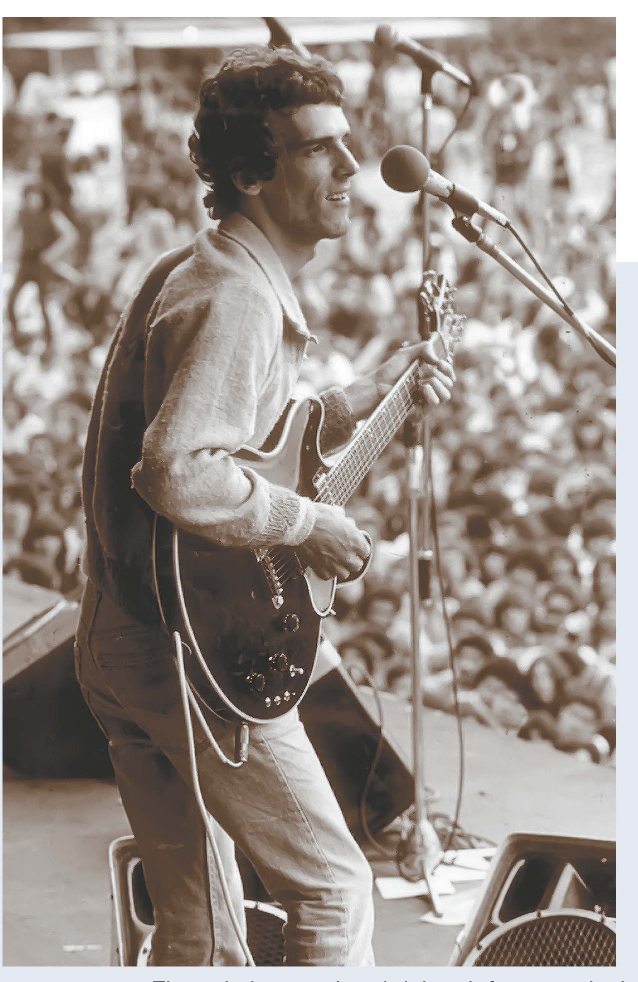
Por entonces, el rock nacional, en tanto movimiento musical, trataba de absorber la influencia de sus pares británicos y estadounidenses, pero con raíz en músicas locales. Así, la escena conjugaba aproximaciones ortodoxas bluseras como las de Manal o Pappo's Blues, con otras ligadas al rock propiamente dicho, como Pescado Rabioso o la Pesada del Rock & Roll, el jazz o el folklore con Arco Iris, el tango con Moris, el folk con León Gieco, o la música melódica con Almendra, Sui Generis, Pedro y Pablo. Detrás de esas propuestas divergentes aparecía un hilo conductor de crítica, que a veces se tornaba social y otras individual. Era una poesía que intentaba reflejar aspectos de una sociedad que, a fines de los '60 y comienzos de los '70, era muy diferente a la que inspirara décadas antes al tango. Por ejemplo, el obrero industrial, la desocupación y la contaminación conformaban una temática expresada en forma de denuncia en esa fusión conceptual del tango y el rock que exhibía Moris en clásicos como "Muchacho del taller y la oficina" o "El mendigo de Dock Sud", así como también en "El hombre suburbano" de Pappo's Blues.

Aunque el amor, el sexo, los conflictos internos y la simple poesía ocupan un lugar destacado –los símbolos de la época fueron "Muchacha ojos de papel" y "Catalina Bahía"–, un tema recurrente y urticante para la dictadura fue la reivindicación de la libertad individual contrapuesta al materialismo pequeñoburgués. Esa posición estética aparece una y otra vez en los pioneros Beatniks que conformaban Moris y Pajarito Zaguri (*Rebelde me llama la gente/ rebelde es mi corazón/ soy libre y quieren hacerme/ esclavo de una tradición*), en "Pato trabaja en una carnicería" del primer disco solista de Moris y en Manal (*Un jardín y mis amigos/ no se puede comparar/ con el ruido infernal/ de esta guerra de ambición/ para triunfar y conseguir/ dinero nada más*).

A esa temática se le añadió una visceral crítica social al régimen militar y a la represión, que se prolongará en los años posteriores, uniendo sutilmente la denuncia del onganiato a la de la dictadura de Videla. Esto hizo, por ejemplo, Charly García. Y más adelante, apuntando a la democracia viciada del menemismo, Bersuit Vergarabat y los Redonditos de Ricota, entre otros.

En esos años de represión, una de las obras más lúcidas fue "Hombres de hierro" de León Gieco (*Hombres de hierro que no escuchan la voz/ hombres de hierro que no escuchan el grito/ hombres de hierro que no escuchan el llanto/ Gente que avanza se puede matar/ pero los pensamientos quedarán*). Aunque algo tardía en relación a ese período, "Las increíbles aventuras del señor Tijeras", del disco *Instituciones* de Sui Generis, se alzaba impertinentemente contra la censura, así como tiempo antes "Mariel y el Capitán" había dado cuenta, oculto tras una historia de amor, de la hipocresía y la doble o triple moral del régimen, de la clase media-alta y de la sociedad en su conjunto.

Pero quienes encarnarán con más ímpetu la veta de crítica sociopolítica, haciendo de ella el punto





El movimiento cultural del rock fue una trinchera de resistencia y de protesta a la represión de las dictaduras.

neurálgico de su poesía, fueron el dúo Pedro y Pablo, con su obra *Conesa*. En ese disco, enhebran una protesta tras otra contra el poder y la distribución desigual (*Padre Francisco/ Ya no podemos darle al César, lo del César,/ pues se lo lleva sin pedir*); la tortura (*Apremios ilegales,/ abusos criminales,/ tu condición humana/ violada a placer./ Los perros homicidas,/ mordiendo tus heridas,/ y el puñetazo cruel/ que amorata la piel*); la censura (*Bronca cuando se hacen moralistas/ y entran a correr a los artistas*), o la connivencia de una parte de la población indiferente (*Yo adoro a mi ciudad/ aunque su gente no me corresponda/ cuando condena mi aspecto y mis ondas/ con un insulto al pasar*).

La contracultura del rock exasperaba al régimen, que se transformó en un ferviente cazador de cabelleras. El pelo largo era un símbolo. Casi todos los músicos pasaban por la seccional de policía por cuestiones tan nimias como cantar semidesnudos, componer críticas a la Iglesia o, simplemente, lucir sin tapujos los símbolos "sexo, drogas y rock & roll", característicos de parte de una generación.

Símbolos que también tienen un importante mercado consumidor que enseguida vinculó el rock nacional con los negocios más rentables del mercado. Casi como marca de fuego, la contradicción anida en un movimiento que se rebela contra el sistema, pero firma contratos con compañías discográficas multinacionales, así como más adelante, y luego de una larga campaña oficial de silencio, se beneficiara de la coyuntura de Malvinas luego del masivo "Recital de la solidaridad americana".

Algunos músicos no resistieron la persecución y se internaron en la transitada avenida del exilio, que no sólo afectó a la ciencia o a la cultura en general, sino también al rock en particular. Como señaló el bajista Vitico Bereciartúa en un reportaje de **Página/12** del 31 enero de 2007: "Me fui de acá podrido de Onganía". Y junto con él, casi toda la generación inicial del rock terminó exiliándose en España, en México o en los Estados Unidos. Algunos se convirtieron, incluso, en fundadores del movimiento de rock en sus respectivos lugares de refugio. Para la historia queda el temprano mártir nihilista Tanguito con su prematura muerte. Y también los dos himnos generacionales de la resistencia: la "Marcha de la bronca" y "Para el pueblo lo que es del pueblo".



General Osiris Villegas, uno de los principales ideólogos de la Doctrina de Seguridad Nacional en Argentina.



Los militares y "el enemigo"

LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL SEGÚN EL GENERAL OSIRIS VILLEGAS

Osiris Villegas, general de División de Caballería, estuvo enrolado en el bando "azul" durante los enfrentamientos internos de las Fuerzas Armadas en 1962 y fue el último ministro del Interior del presidente José María Guido. En el ejercicio de esta función dictó el decreto que proscribió la participación de las fuerzas peronistas en las elecciones de julio de 1963. Participó del golpe de Estado que derrocó al gobierno constitucional de Illia. Como ideólogo de la Doctrina de la Seguridad Nacional, en 1966 fue designado por la dictadura del general Onganía secretario del Consejo Nacional de Seguridad.

"(...) Resulta evidente que los intereses vitales de la Nación constituyen la columna vertebral sobre la cual deben darse las implicancias de la seguridad nacional.

(...) las interferencias y perturbaciones sustanciales son aquellas creadas o explotadas por intereses no nacionales, ya sea desde adentro o de más allá de nuestra fronteras, actuando abierta o subrepticiamente, restan, paralizan o modifican para su provecho, la concreción de los objetivos nacionales. Podemos decir, así, que constituyen interferencias y perturbaciones sustanciales, la existencia de grandes espacios vacíos, la irregular distribución de nuestra población, la escasa explotación de sectores básicos (minería, siderurgia, petroquímica, química pesada) y la carencia de una infraestructura adecuada para nuestro grado de desarrollo (energía, caminos, medios de telecomunicaciones, transportes) y su evolución. Al estudiar el proceso de adecuación de la infraestructura, en vista del país futuro, frente a una economía distorsionada e ineficiente, se descubren puntos vulnerables a la agresión económica, y capaces de generar tensiones sociales e internacionales y servir de vehículo de corrientes ideológicas extremistas. Por otro lado, la subversión comunista con un pie en América y apoyada en cuantiosos recursos económicos, puede aprovechar bajos estándares de vida para aumentar su esfera de acción en nuevos países. La propaganda, la infiltración en las más diversas instituciones (políticas, culturales, gremiales, universitarias, vecinales) y las guerrillas, de las cuales ya tuvimos algunos amagos en nuestro país y que han merodeado en nuestras fronteras, son algunas de las etapas que caracterizan dicha subversión. En tal sentido, por afectar el estilo de vida argentino y por lo tanto ser parte del interés nacional, la seguridad nacional lleva implícito impedir que el comunismo pueda actuar impunemente en nuestro territorio."

Fragmentos de su artículo *"La seguridad y su implicancia en la política y estrategia nacional y en las políticas y estrategias sectoriales"*, en Cavalla Rojas, Antonio, *Geopolítica y seguridad nacional en América*, UNAM, México, 1979.



Informe a EE.UU. del golpe a Illia

Los preparativos del golpe de Estado al gobierno de Arturo Illia y las características del futuro gobierno en un informe de inteligencia de los Estados Unidos revelan el conocimiento que tenía la CIA respecto de la asonada en gestación, a partir de nexos entablados con distintos informantes, en este caso, el general Julio Alsogaray.

Doc. 16, Central Intelligence Agency, Intelligence Information Cable
1ero. de junio de 1966, Top Secret.
Asunto: Declaraciones del general Julio Alsogaray sobre planes militares para derrocar al gobierno de Illia.

1) Durante la semana del 22 de mayo de 1966 el general Julio Alsogaray, comandante del Primer Cuerpo del Ejército, declaró que oficiales argentinos de alto rango, involucrados en la planificación de un golpe militar en la Argentina para derrocar al presidente Illia, han decidido implementar su plan en julio de 1966. La determinación de esta fecha no excluye la posibilidad de que puedan actuar antes, en caso de que se presente una crisis mayor.

2) Los principales oficiales involucrados en la planificación del golpe son: general Juan Carlos Onganía, ex comandante en jefe del Ejército; general Pascual Angel Pistarini, comandante en jefe del Ejército; general Julio Alsogaray, comandante del Primer Cuerpo del Ejército, general Alejandro Lanusse, jefe de Operaciones del Estado Mayor General del Ejército; y el general Osiris Villegas, comandante del Quinto Cuerpo del Ejército con sede en Bahía Blanca. Ellos han llegado a la conclusión de que no existe otra alternativa que la destitución del actual gobierno, debido a la total incompetencia del mismo para resolver los problemas económicos que enfrenta el país, a su incapacidad para combatir la creciente subversión e infiltración comunista, y a su fracaso para arribar a un acuerdo aceptable con los peronistas, lo cual resultará indudablemente en una victoria para los candidatos del peronismo en las elecciones de marzo de 1967. Ellos no quieren que su ocupación del poder sea interpretada como una acción antiperonista. Son conscientes de la necesidad de lograr la integración del peronismo a la vida política del país.

(...)

4) Los objetivos del nuevo gobierno serán:
–Restablecer la estabilidad económica.
–Neutralizar las actividades comunistas.
–Hacer de la Argentina una aliado activo de los países occidentales.
–Recuperar la confianza de los inversores extranjeros.
–Ampliar y fortalecer las relaciones con los Estados Unidos.
–Implementar políticas efectivas para recuperar la unidad nacional.
–Reorganizar los partidos políticos.

5) Con respecto a la reorganización de los partidos políticos, el nuevo gobierno plantea disolver todos los partidos y seguidamente establecer regulaciones específicas para la formación de nuevos partidos. Las regulaciones serían diseñadas para impedir la formación de una multiplicidad de partidos y la creación de partidos políticos antidemocráticos.

6) La implementación del plan para la destitución del presidente Illia se llevará a cabo de la siguiente manera: los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, quienes están completamente de acuerdo sobre el plan, comunicarán a Illia que ha sido destituido y que las Fuerzas Armadas se han hecho cargo del gobierno. Los comandantes en jefe invitarán al general Onganía a encabezar el nuevo gobierno. En general, los oficiales de las Fuerzas Armadas ocuparán sólo las altas posiciones gubernamentales normalmente asignadas a los militares. Serán nombrados para integrar el gabinete civiles considerados expertos en economía, finanzas, agricultura, minería y políticas públicas. Los ideólogos del golpe no prevén una oposición efectiva al mismo. No tienen razones para creer que ningún grupo dentro de las Fuerzas Armadas se oponga a su acción.

(...)

7) Alsogaray manifestó que los miembros del grupo que están preparando el golpe son plenamente conscientes de la enorme responsabilidad que asumirán al hacerse cargo del gobierno. Creen sinceramente que si se permitiera al gobierno de Illia permanecer en el poder sobrevendría inevitablemente el caos político y económico. Consideran que han llevado adelante su plan cabalmente y con una seriedad en sus propósitos que proveerán a la Argentina de un gobierno capaz de enfrentar eficazmente los serios problemas que aquejan a la Nación en este momento.

Traducido y citado por Tcach, César y Rodríguez, Celso, *Arturo Illia: un sueño breve*, Ed. Edhasa, Bs. As., 2006, págs. 193/94.



Robert Boyer

Los cuatro capitalismos

En una entrevista realizada años después de la caída del bloque soviético, el economista francés Robert Boyer realiza un análisis histórico y crítico sobre la evolución del capitalismo luego de la crisis de los años setenta y sobre sus perspectivas futuras. El reportaje fue realizado por Eric Le Boucher para *Le Monde*, el 4 de junio de 1996, y traducido por Mario Rapoport.

Boyer es un prestigioso economista francés, uno de los fundadores de la Escuela de la Regulación. Director de investigaciones del CNRS (el Conicet de Francia) y autor de numerosos libros y publicaciones, entre los que se destacan en castellano *La Teoría de la Regulación: un análisis crítico*, Editorial Humanitas, Buenos Aires, 1989. Los siguientes son los principales párrafos de esa entrevista.

–¿Se puede hablar de la victoria definitiva de un capitalismo anglosajón, que sería superior a todos los otros?

–Nada es menos seguro, pues las dificultades reales de los diversos capitalismos no sabrían disimular los desequilibrios y las tensiones que atraviesa la sociedad norteamericana. Es cierto que la economía estadounidense está en su quinto año de expansión desde 1992, al ritmo de 3 por ciento por año, que puede compararse favorablemente con respecto a la atonía europea (sólo 1,4 por ciento por año) y a las incertidumbres del crecimiento económico japonés (0,8 por ciento por año). Pero estas ventajas coyunturales constituyen el resultado de una hábil gestión sobre la paridad del dólar y del exceso de ahorro japonés, que permite a los consumidores y al gobierno norteamericano vivir del crédito. Si de 1947 a 1973 el ingreso real de la “familia norteamericana típica” ha crecido a un ritmo sustancial del 2,8 por ciento anual, de 1973 a 1992 se encuentra prácticamente estancado, porque no crece más que el 0,1 por ciento anual. Adiós al sueño fundador de la sociedad norteamericana en lo que respecta a un progreso continuo de su nivel de vida. Más allá del desempeño remarcable de algunas firmas, no ha sido posible encontrar una superación al régimen de crecimiento regular que significó el fordismo. Es el recurso al crédito, la ampliación de los horarios de trabajo, la multiplicación de las fuentes de ingresos por familia y el incremento de la actividad femenina, lo que ha permitido mantener un cierto dinamismo del consumo. Simultáneamente, mientras que antes de 1973 el ingreso de los más desfavorecidos tendía a crecer más rápido que el de los ricos, después de esa fecha se acentúan las desigualdades. De 1973 a 1992 el ingreso medio del 20 por ciento de las familias estadounidenses más ricas creció un 19 por ciento, mientras que el 20 por ciento de los más pobres sufrieron una pérdida del 12 por ciento. De 1983 a 1992, el 20 por ciento de los más ricos ha acaparado el 98,8 por ciento del crecimiento de la riqueza. ¿No es sin importancia para la viabilidad de la sociedad norteamericana que el uno por ciento de los más ricos se haya beneficiado con el 61,6 por ciento del aumento de su patrimonio? La pobreza se ha transformado en un fenómeno acumulativo que no se limita sólo a las minorías étnicas sino que toca al conjunto de los obreros con calificación modesta o inexistente.

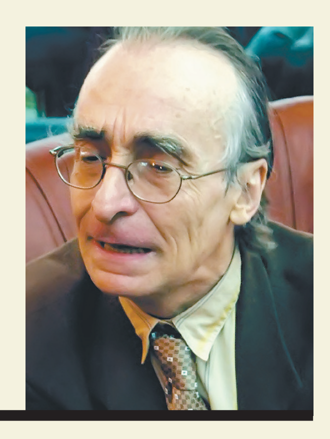
> A largo plazo los “malos” capitalismos, que estimulan las desigualdades, menos eficaces pero más flexibles, eliminan los “buenos”, más igualitarios.

(...)

Boyer señala después que los cuatro modelos del capitalismo: el anglosajón, el japonés, el socialdemócrata (capitalismo sueco) y el capitalismo impulsado por el Estado (cuyo ejemplo es el francés) están en crisis o tienen problemas.

–¡De modo que ningún tipo de capitalismo anda bien!

–La teoría económica de los años sesenta daba a pensar que el capitalismo de competencia pura y perfecta era un ideal poco alejado de las economías concretas. Desde entonces, las investigaciones han hecho resaltar que existía potencialmente un gran



número de imperfecciones (referidas a la apreciación de la calidad, del riesgo, a la existencia de externalidades a la innovación, a la competencia estratégica), en el cual cada uno recurre a instituciones u organizaciones alternativas al mercado o que lo completan. He aquí que se crea, en teoría, la posibilidad de una multiplicidad de formas del capitalismo. Si el vigoroso crecimiento de los "treinta gloriosos" (años de posguerra) tendía a disimular sus imperfecciones respectivas, la coyuntura mucho más contrastada de las dos décadas siguientes fue favoreciendo, en forma sucesiva, a uno u otro de los capitalismos: socialdemócrata en los '70, semicorporativo en los '80, de mercado desde entonces. Los países eligen menos su capitalismo: lo adaptan a la luz de las lógicas y de las instituciones que heredan. Cuando el régimen internacional está más o menos estabilizado, cada uno de los capitalismos desarrolla su ventaja competitiva en torno de sectores de bienes particulares, que encuentran en la "dotación institucional" que brinda cada nación las fuentes de su dinamismo. En el capitalismo de mercado el avance de los conocimientos fundamentales y las innovaciones susceptibles de ser patentadas: la biología, la logística, la industria del tiempo libre. En el modelo semicorporativista el cuidado de desarrollar los nuevos productos del consumo de masa tales como la informática, la electrónica, los nuevos medios de transporte. El capitalismo socialdemócrata está bien ubicado para inventar y producir los bienes colectivos asociados a la educación, a la salud, al envejecimiento de la población, pero también a la preservación del medio ambiente. En fin, corresponde al capitalismo impulsado por el Estado el desarrollar las innovaciones en materia de infraestructura colectiva, tales como los trenes a gran velocidad, la industria espacial, las telecomunicaciones. Se puede así concebir una coexistencia de los capitalismos fundada sobre su complementariedad sin que ninguno de ellos termine por imponerse.

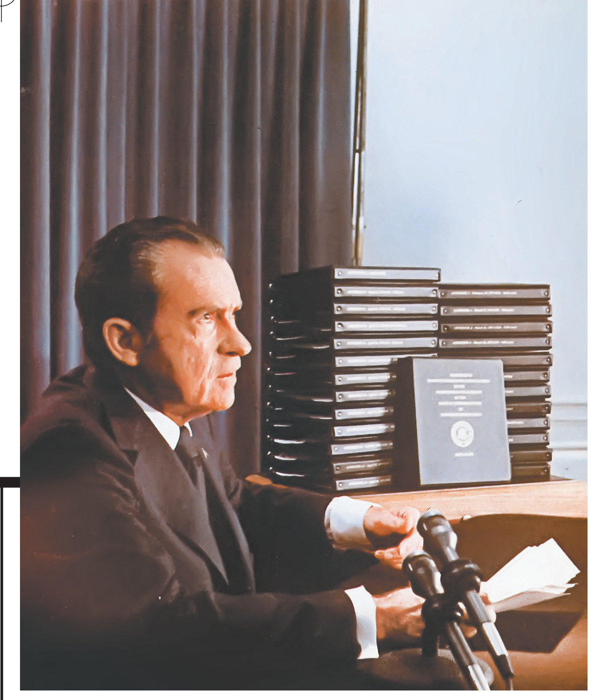
> Más allá del desempeño remarcable de algunas firmas, no ha sido posible encontrar una superación al régimen de crecimiento regular que significó el fordismo.

–Pero esta visión de la complementariedad de los cuatro capitalismos no se corresponde a la realidad.

–En efecto, dos grandes cambios han venido a perturbar esta distribución internacional de los capitalismos. Primero, la afirmación de los nuevos países industrializados en Asia ha desplazado el centro de gravedad del mundo capitalista y multiplica todavía la variedad de las configuraciones. Es poco probable que el capitalismo chino se parezca, en el largo plazo, al capitalismo japonés, de la misma manera que los de Corea o de Taiwan no son tampoco una copia del mismo. Pero el segundo cambio tiene que ver con la liberalización y la multiplicación de las innovaciones financieras, que alteran radicalmente los determinantes de las tasas de cambio y de las tasas de interés y restringen la autonomía de la política monetaria y, aún más, de la política fiscal. La nueva coyuntura internacional que deviene de ello otorga una ventaja a aquellos sistemas económicos que tienen la más viva capacidad de reacción. En este contexto, el capitalismo mercantil anglosajón prospera y, en contraste, el capitalismo impulsado por el Estado, el socialdemócrata o el semicorporativo, pierden terreno, entran en crisis, pues tienen un horizonte económico mucho más largo y sistemas financieros más estructurados. Vivimos, entonces, en un período paradójico: el capitalismo triunfa, pero es una de sus formas menos prometedoras la que tiende a triunfar sobre las otras, ante la ausencia de un sistema internacional que permita la complementariedad de los crecimientos nacionales. La ley de Gresham, que dice que "la mala moneda elimina a la buena" se aplica globalmente: a largo plazo los "malos" capitalismos, que estimulan las desigualdades, menos eficaces pero más flexibles, eliminan los "buenos", más igualitarios, más eficaces pero demasiado lentos ante la coyuntura actual.



El acta de deceso del *Patrón Cambio Oro*



Presidente de EE.UU. Richard Nixon anunció el fin de la convertibilidad del dólar en oro.

POR FRANÇOIS RENARD *

El domingo 15 de agosto de 1971 por la noche, el presidente Nixon sorprende al mundo entero anunciando el fin de la convertibilidad en oro del dólar, la instauración de una tasa del 10 por ciento sobre las importaciones y un congelamiento de precios y salarios por tres meses. En su discurso afirma querer "proteger (a su país) contra los especuladores que han declarado una guerra al dólar, pilar de las estabilidad monetaria en el mundo y, al mismo tiempo, mejorar la balanza de pagos aumentando el número de empleos". El presidente quiere crear "el más fuerte estímulo de nuestra historia para la inversión y el equipamiento". En fin, Richard Nixon acusa a los países "arruinados por la guerra", sobre todo Japón y Alemania, de haberse convertido en fuertes competidores después de recibir de Estados Unidos una ayuda considerable (143 mil millones de dólares). Nixon comprende, sin embargo, "que ellos asumen una parte importante en la lucha por la paz y la libertad del mundo". Y concluye: "no hay razón para que los EE.UU. participen en esa lucha con una mano atada en la espalda".

Tales decisiones tienden primero a condenar prácticamente el Patrón Cambio Oro (*Gold Exchange Standard*) creado por la Conferencia de Génova en 1922, que basaba la moneda de un país en su oro y sus reservas en divisas. Al mismo tiempo, se violaba el espíritu de los acuerdos de Bretton Woods de 1944, que definían las paridades de las monedas en relación al oro y al dólar. La flotación del dólar en marzo de 1973 y, sobre todo, los acuerdos de Jamaica, en 1976, consagraron el abandono completo del Patrón Cambio Oro y pusieron fin a los acuerdos de Bretton Woods.

Estas medidas fueron tomadas por el presidente Nixon luego de 4 años de crisis monetaria internacional iniciada por la devaluación de la libra esterlina en 1967, seguida por el fin del *pool* del oro en 1968 y agravada por una intensa especulación sobre este metal que drenaba literalmente los stocks norteamericanos de metal precioso. Todo esto en un clima de desconfianza para un dólar que había perdido valor en el interior de su país, y que se manifiesta en el exterior, en 1969, por una revaluación del marco a la espera de que la Banca Federal de Alemania terminara de sostener al dólar en la primavera de 1971. Pero éste será finalmente devaluado por primera vez en diciembre de 1971, después de un encuentro entre Pompidou y Nixon en las Azores. Y, de nuevo, en febrero de 1973, antes de flotar libremente el 21 de marzo siguiente sin cambios hasta ahora.

Tal desconfianza, hace falta decirlo, provenía de la marcha a la deriva de la economía norteamericana: primer déficit comercial del siglo en 1971 por falta de competitividad industrial, sobre todo con respecto al Japón; fuerte tasa de desocupación provocada por la competencia de los ex enemigos; una inflación inducida por la distribución irresponsable de los créditos bancarios. A este respecto, la aplicación de una tasa del 10 por ciento sobre las importaciones constituía una verdadera medida proteccionista y equivalía a una devaluación disfrazada, oficializada algunos meses más tarde. En cuanto al bloqueo temporario de precios y de salarios se trataba de frenar una inflación que la guerra de Vietnam había contribuido a disparar. Las decisiones de Nixon, particularmente vigorosas, tomadas con el consentimiento del secretario del Tesoro John Conally, fueron bien recibidas en los EE.UU., sobre todo por los industriales y los sindicatos preocupados por las pérdidas de competitividad y solidarios con "la rectificación de la paridad" tomada por el presidente en su referencia a "la mano atada en la espalda". Sin duda, el jefe del Ejecutivo estadounidense se complacía hablando sobre su política: "La más nueva y la más completa emprendida desde hacía 40 años", en alusión al New Deal de Franklin D. Roosevelt para salir de la crisis de 1929.

* *Le Monde*, 25-4-1994
Traducción de Lidia Knecher

Deuda externa

En millones de dólares corrientes

Año	Pública	Total	Indice 1966=100
1966	2.476	3.276	100
1967	1.061	3.240	98,9
1968	2.207	3.395	103,6
1969	2356	3.970	121,2
1970	2.441	4.765	145,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

NU ME ROS

Indicadores

4,3

por ciento del PBI fue el **déficit fiscal** de 1966, reducido a 1,9 al año siguiente.

35

por ciento era la participación de la **industria** en el PBI en 1970.

11

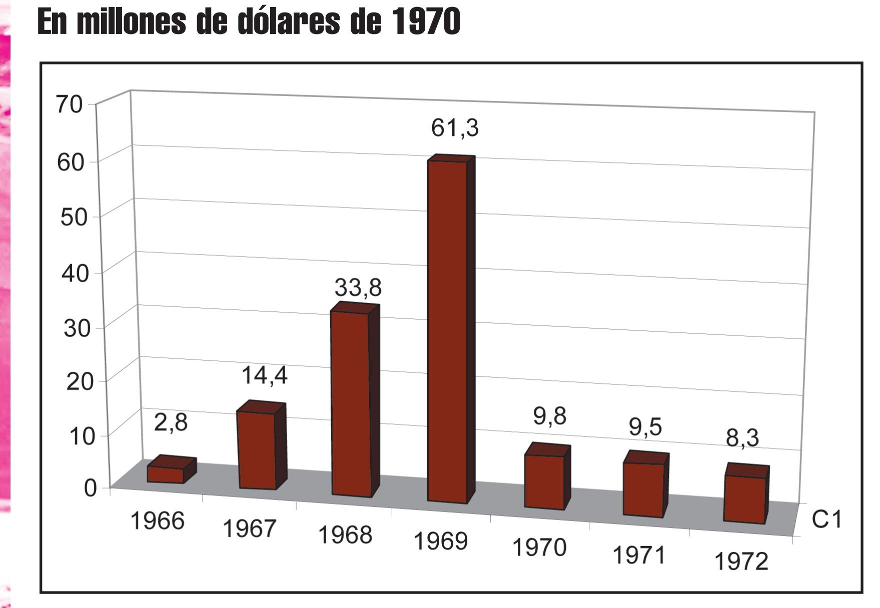
por ciento era la **inflación** en los Estados Unidos en 1974. Ocho años antes había sido de sólo el 3,1 por ciento.

1,2

por ciento bajó el precio del **dólar** en 1968. Ese año, la inflación había sido del 16,6 por ciento.

Inversión extranjera directa

En millones de dólares de 1970



Fuente: Elaboración propia en base a datos de FIDE.

Bibliografía

ARRIGHI, GIOVANNI, *O longo Século XX*, San Pablo, Unesp, 1996.
BYE, MAURICE y DESTANNE DE BERNIS, GERARD, *Relations économiques internationales*, París, Dalloz, 1987.
BOYER, ROBERT, *La Teoría de la Regulación: un análisis crítico*, Buenos Aires, Editorial Humanitas, 1989.
BLOCK, FRED, L., *Los orígenes del desorden económico internacional. La política económica internacional de los Estados Unidos, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días,* México, FCE, 1989.
BRAUN, OSCAR (comp.), *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1973.
O'DONNELL, GUILLERMO, *El Estado burocrático-autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
PERINA, RUBÉN, *Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.
POTASH, ROBERT, *El ejército y la política en Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
RAPOPORT, MARIO y LAUFER, RUBÉN, "Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina: Los golpes militares de la década de 1960", en *Cuaderno de Ciclos Nº 6*, IIHES, UBA, 2000.
RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
ROUQUIE, ALAIN, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1982, T. 2.
TCACH, CÉSAR y RODRÍGUEZ, CELSO, *Arturo Illia: un sueño breve*, Buenos Aires, Ed. Edhasa, 2006.
VAN DER WEE, HERMAN, *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*, 2 tomos, Barcelona, Folio, 1997.
WYNIA, GARY, *La Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1986.

Ilustraciones

(Tapa) Onganía recorriendo en carruaje el Picadero de la Sociedad Rural.
Fuente: Archivo General de la Nación.
(Págs. 482, 483, 487, 490 y 495) Archivo General de la Nación.
(Págs. 484 y 494) Paggi, R., *Los hechos políticos del Siglo XX*, Madrid, Hispamérica, 1982.
(Págs. 485 y 486) Luna, F., *Lo mejor de todo es historia. El país inestable*, Buenos Aires, Taurus, 2002.
(Págs. 489 y 493) Archivo **Página/12**.